

Tú eres mi marío

¿Por qué inclinas la cabeza?
¿Por qué llegas a la mesa
sin mirarme cara a cara?
¿Qué cavilas? ¿Dónde estás?

Como si un remordimiento
te amargara el pensamiento,
y un delito me ocultaras
que no puedes confesar.

¿Qué te pasa a ti, alma mía,
que desprecias la comida?
Que te está asomando el llanto
sin motivo ni razón.

Y te pones amarillo
cuando miras el cuchillo,
como si te diera espanto
de una mala tentación.

Toma tu copita,
tu cigarro puro,
y anda y que te miren
las niñas bonitas.
¡Te tengo seguro!

Que si ayer viniste
casi amaneciendo,
fue por los amigos,
que te entretuviste.
¡Yo tó lo comprendo!

Yo soy muy dichosa.
Yo no desconfío,
por más que le gustes
a las buenas mozas...
¡Tú eres mi marío!

¿Por qué duermes intranquilo?
¿Por qué vives siempre en vilo,
si yo no te pido cuentas
de a onde vienes y a onde vas?

¡Si es por mí por quien suspiras!
Lo demás sé que es mentira.
Ni le pasas una renta,
ni es tu amor, ni lo será.

Ni mereces mi castigo
porque tú hablando conmigo,
te equivoques y me sueltes
otro nombre de mujer.

Son cosillas pasajeras,
que si yo me las creyera,
mereciera hasta la muerte
por dudar de tu querer.

Ese olor que llevas
a mí no me asusta.
¡Tú te has perfumado
por hacer la prueba,
pa' ver si me gusta!

Toma este pañuelo.
¿Quién te lo ha prestao?
No me gastes bromas
para darme celos...
¡Qué susto me has dao!

Vete a dá una vuelta,
tráeme algún regalo,
que yo no me acuesto,
yo espero en la puerta
por si vienes malo.

Busca otro barbero
que se de más maña,
porque ese que tienes
te afeita ligero
y a veces te araña.

¡Yo soy muy dichosa!
Yo no desconfío,
son criticaciones
de cuatro envidiosas...
¡Tú eres mi marío!

Y sin embargo te quiero

Me lo dijeron mil veces,
mas yo nunca quise poner atención.
Cuando vinieron los llantos
ya estabas muy dentro de mi corazón.
Te esperaba hasta muy tarde,
ningún reproche te hasía;
lo más que te preguntaba
era que si me querías.
Y bajo tus besos en la madrugada,
sin que tú notaras la cruz de mi angustia
solía cantá:

Te quiero más que a mis ojos,
te quiero más que a mi vía,
más que al aire que respiro
y más que a la mare mía.
Que se me paren los pulsos
si te dejo de queré,
que las campanas me doblen
si te farto alguna ve.
Eres mi vía y mi muerte,
te lo juro, compañero,
no debía de quererte,
no debía de quererte
y sin embargo te quiero.

Vives con unas y otras
y na se te importa de mi soledá;
sabes que tienes un hijo
y ni el apellido le vienes a da.
Llorando junto a la cuna
me dan las claras del día;
¡mi niño no tiene pare...
qué pena de suerte mía!
Anda, rey de España, vamos a dormí...
Y, sin darme cuenta, en ve de la nana
yo le canto así:

Te quiero más...

Romance de la otra

¿Por qué se viste de negro,
¡ay, de negro!
si no se le ha muerto nadie?
¿Por qué está siempre encerrada,
¡ay, por qué!
como la que está en la cárcel?
¿Por qué no tiene familia,
ni perrito que le ladre,
ni flores que la diviertan,
ni risa que la he acompañe?
Del porque de este porque,
la gente quiere enterarse,
cuatros suspiros responden
y no los entiende nadie
y no los entiende nadie.

Yo soy la otra, la otra
y a nada tengo derecho,
por que no llevo un anillo,
con una fecha por dentro.
No tengo ley que me abone,
ni puerta donde llamar,
y me alimento a escondidas
con tus besos y tu pan.
Con tal que vivas tranquilo,
que importa que yo me muera,
te quiero siendo la otra,
como la que mas te quiera.

¿Por qué no fueron tus labios?
¡ay, tus labios!
que fueron las malas lenguas,
las que una noche vinieron,
¡ay, por qué!
a leerme la sentencia.
El nombre que te ofrecía
ya no es tuyo compañera,
de azahares y velo blanco
se viste la que lo lleva.
Como fue tu voluntad,
mi boca no te dió queja,
cumple con lo que has firmado,
que yo no valgo la pena,
que yo no valgo la pena.

Yo soy la otra, la otra
y a nada tengo derecho,
por que no llevo un anillo,
con una fecha por dentro.
No tengo ley que me abone,
ni puerta donde llamar,
y me alimento a escondidas
con tus besos y tu pan.
Con tal que vivas tranquilo,
que importa que yo me muera,
te quiero siendo la otra,
como la que mas te quiera.

Trigo limpio

María Manuela, ¿me escuchas?
Yo de vestíos no entiendo,
pero... ¿te gusta de veras
ese que te estás poniendo?
Tan fino, tan transparente,
tan escaso y tan ceñío,
que a lo mejor por la calle
te vas a morir de frío.
Te sienta que eres un cromo,
pero cámbiate de ropa,
si es un instante, lo justo
mientras me tomo esta copa.
Ponte el de cuello cerrado
que te está de maravilla
y que te llega dos cuartas
por bajo de la rodilla.
Cada vez que te lo pones
te encuentro tan elegante
que dentro de mí murmuran
los duendecillos de un cante.
"La rosa que me entregaron
al pie del altar mayor
lleva las sayas cumplías
y nadie le ve el color".
Pero antes de que te vistas
coge un poco de agua clara
y afuera los melinotes
que te embadurnan la cara;
ni más carmín, ni más cremas,
ni más tintes en el pelo;
no te aguanto más colores
que los que te puso el cielo.
Se acabó enseñar las piernas,
y los brazos, y el escote,
y el rostro no te lo pintes
ni aunque te salga bigote;
que te hizo Dios tan hermosa

como una rosa temprana
y se va a enfadar contigo
por enmendarle la plana.
Y a tu prima le devuelves
la pulsera de brillante,
son mucho lujo esas piedras
pa la mujer de un tratante.
Te quiero guapa y sencilla
como yo te conocí,
no tienes que engalanarte
pa nadie más que pa mí.
Ni más zapatos de Gilda,
Ni más turbantes de raso;
para presumir te sobra
con cogerte de mi brazo;
y como un día te vea
que enciendes un cigarrillo
vas a echar, entrañas mías,
el humo por los tobillos.
No quiero que me pregunten
"Esa gachona, ¿quién es?,
¿una secretaria de esas
que beben champán francés?"
Ni tú eres mujer moderna
ni quiero que lo aparentes
que yo te prefiero antigua
y oliendo a mujer decente.
Que con el triguito limpio
toito er mundo te compare,
que por defuera y por dentro
te parezcas a mi mare.
¿Te cambiaste ya el vestío?
Pues andando p'al teatro,
ya verás tú con qué envidia
nos contemplan más de cuatro:
"¡Vaya un marío con suerte
y una mujer bien plantá,

es una vara de nardos
con la carita lavá!".
Y al salir yo te prometo
cantarte por alegrías,
lo mismo que te cantaba
cuando tú eras novia mía:
"Mi novia es la más hermosa
y no se pinta la cara
la tiene como una rosa
tan sólo con agua clara"
El barco de mis amores

no tiene más que una vela
remendaita y graciosa
igual que María Manuela

Se conforma mi niña con un vestío
y le basta y le sobra con un marío.
De percal que se ponga,
¡viva el salero!,
es mi María Manuela
la reina del mundo entero